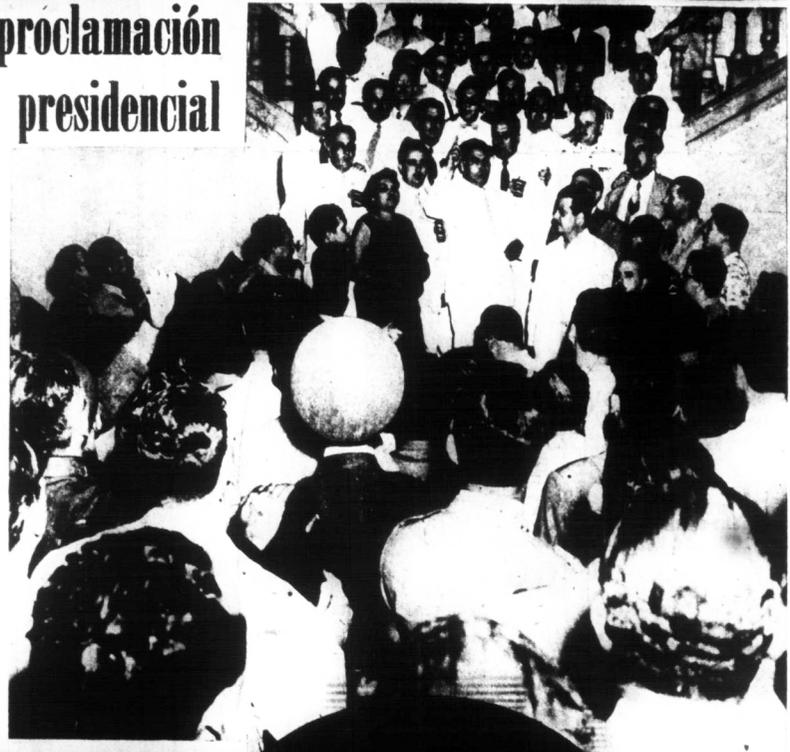




Fué inmensa la muchedumbre que concurrió a la proclamación del General Fulgencio Batista como candidato presidencial

Entregó el Poder el Presidente Batista, como ya en otra ocasión histórica se desprendió de los hombros las estrellas de Jefe del Ejército para lanzarse a la calle en conquista del voto popular y junto al pueblo para someterse al severo pero justo tribunal del veredicto público de las urnas, y seguramente tuvo que sentirse henchido de satisfacción al contemplar que ya a las puertas del Palacio Presidencial lo estaba esperando el pueblo, a todo lo largo y todo lo ancho de la Avenida de las Misiones y de la explanada del Puerto, acogiéndole con vivas y aclamaciones de emocionante sentimiento de simpatía y aquiescencia. Difícilmente se recuerde un acto que haya congregado espontáneamente tal cantidad de público. Y es que la conciencia pública tiene un profundo sentido de justicia. El General Batista nos devolvió la paz que estaba contrabida por la tragedia que parecía no tener remedio. Las madres y las esposas sintieron que la revolución del Diez de Marzo les devolvía la tranquilidad a sus hogares. Todos los problemas nacionales recibieron inmediata y tenaz atención; la política social tomó un desarrollo grandioso; enriquecimiento de modo muy especial a la niñez y la ancianidad; los trabajos de obras públicas se han multiplicado prodigiosamente: acueductos, caminos vecinales, carreteras, puentes, calles... ¡calles! La Habana misma, capital de la República, se ahogaba en sus barrancos increíbles e intransitables, y el Gobierno del 10 de Marzo, siguiendo fiel y rectamente su programa de Paz, Trabajo y Progreso, fué satisfaciendo una a una, con celeridad sin desmayo, las necesidades de cada ciudad, de cada pueblo, de toda Cuba. Por eso esperaba el pueblo a Batista, y por eso lo devolverá a Palacio.



Hacia dondequiera que dirigiesen sus lentes los fotógrafos, se hallaron multitudes y más multitudes. En la tribuna y frente a la tribuna; a todo lo largo de la Avenida de las Misiones; y como la foto superior nos enseña, millares y más millares de ciudadanos en apretazón entusiasta pugnaron por ver, saludar y oír al Gral. Batista en el discurso que pronunció al ser proclamado candidato presidencial por la Coalición Progresista Nacional que integran los cuatro popularísimos partidos Demócrata, Liberal, Radical y Progresista. En el ánimo del pueblo hubo regocijo y animación, reflejo del espíritu que anima a Batista, que se siente ratificado por la voluntad popular.

